

<https://revistas.uh.cu/revflacso>

---

## Estado de la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe: desafíos y propuesta de acciones

## State of Food Security in Latin America and the Caribbean: Challenges and Proposed Actions

**Jaime Ysrael Salazar Zuloeta** 

Universidad César Vallejo, Perú

[jsalazarzu@ucvvirtual.edu.pe](mailto:jsalazarzu@ucvvirtual.edu.pe)

**Luis Arturo Montenegro Camacho** 

Universidad César Vallejo, Perú

[mcamachola@ucvvirtual.edu.pe](mailto:mcamachola@ucvvirtual.edu.pe)

**Amado Fernández-Cueva** 

Universidad Cesar Vallejo, Perú

[fcuevaa@ucvvirtual.edu.pe](mailto:fcuevaa@ucvvirtual.edu.pe)

**Máryuri García González** 

Universidad de La Habana, Cuba

[maryuri@rect.uh.cu](mailto:maryuri@rect.uh.cu)

**Fecha de enviado:** 27/07/2023

**Fecha de aprobado:** 02/09/2023

---

**RESUMEN:** Para cualquier ciudadano del mundo acceder a una alimentación sana y nutritiva es un derecho fundamental; sin embargo, en América Latina y el Caribe más de 50 millones de personas padecen inseguridad alimentaria y 1 de cada 10 pobladores sufre de hambre. El objetivo de este artículo fue analizar el estado de la seguridad alimentaria en la región y examinar los efectos perniciosos de la inseguridad alimentaria. Se identifica el estado de las cuatro dimensiones de seguridad alimentaria en los países de la región, tratando de comprender las causas del hambre en América Latina y el Caribe y, de otro lado, examinar las consecuencias sociales y económicas de la malnutrición, en especial respecto al sobrepeso y obesidad como condiciones que predisponen a las enfermedades cardiometabólicas como hipertensión arterial y diabetes mellitus que tienen un serio impacto económico y social sobre todo en países más pobres. Aunque todavía contamos con una sociedad resiliente, sostenemos que persiste una aparente indiferencia de los Estados de la región para reconocer a la inseguridad alimentaria como el daño más importante que debería prevenirse y resolverse.

**PALABRAS CLAVE:** inseguridad alimentaria; hambre; malnutrición; seguridad alimentaria.

**ABSTRACT:** For any citizen of the world, access to healthy and nutritious food is a fundamental right; However, in Latin America and the Caribbean, more than 50 million people suffer from food insecurity and 1 in 10 inhabitants suffers from hunger. The objective of this article was to analyze the state of food security in the region and to examine the pernicious effects of food insecurity. The status of the four dimensions of food security in the countries of the region is identified, trying to understand the causes of hunger in Latin America and the Caribbean and, on the other hand, examining the social and economic consequences of malnutrition, especially with respect to to overweight and obesity as conditions that predispose to cardiometabolic diseases such as arterial hypertension and diabetes mellitus that have a serious economic and social impact, especially in poorer countries. Although we still have a resilient society, we maintain that there is an apparent indifference on the part of the States of the region to recognize food insecurity as the most important damage that should be prevented and resolved.

**KEYWORDS:** food insecurity, hunger, malnutrition, food security.

De acuerdo a la Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2021), la «seguridad alimentaria se da cuando todas las personas tienen acceso físico, social y económico permanente a alimentos seguros, nutritivos y en cantidad suficiente para satisfacer sus requerimientos nutricionales y preferencias alimentarias, y así poder llevar una vida activa y saludable».

En América Latina y el Caribe, tomando en cuenta el marco de los determinantes sociales en salud, es en materia de seguridad alimentaria donde se percibe la mayor parte de las desigualdades e inequidades, y una aparente desidia y olvido crónico para resolver las necesidades de los más pobres que pasan hambre a pesar de que la región está considerada con una despensa de alimentos para todo el mundo. Paradójicamente, hay suficientes alimentos para todos, incluso después de exportarlos, sin embargo, no llegan a los más necesitados por las debilidades de la logística y transporte de los sistemas agrícolas.

De hecho, América Latina y el Caribe es una de las regiones con mayor desigualdad social y económica del mundo, y en este momento muestra un mayor índice de inseguridad alimentaria que el promedio de la población mundial. Lo mismo ocurre con el costo diario de una alimentación saludable; en efecto, cuesta más dinero una dieta saludable diaria en países de América Latina y el Caribe que en otras partes del mundo.

Por otro lado, como una muestra del fracaso del modelo económico neoliberal imperante y de las evidentes inequidades sobre todo en las zonas rurales, no se ha podido alcanzar la seguridad alimentaria para toda la población de América Latina y el Caribe. Y es que no basta

con asegurar una provisión suficiente de alimentos, ni que sean accesibles para la mayor parte de las personas, sino que los gobiernos deben enfrentar el tema de la inseguridad alimentaria y el hambre con una perspectiva multisectorial, es decir, aparte de optimizar el acceso a alimentos saludables, deben tomarse en cuenta otros factores sociales como la garantía de educación en todos los niveles, la oportunidad de tener adecuados servicios de salud, tener una vivienda digna y con acceso a servicios de saneamiento ambiental. Asimismo, se hace necesario el poder acceder a un medio ambiente sano, tener un trabajo estable que le ofrezca el pago de derechos sociales.

De esa manera, va quedando claro que el problema de asegurar una alimentación saludable para todos es un asunto de carácter multidimensional y altamente complejo (Torres, 2019). Desgraciadamente, América Latina y el Caribe no es la única región donde no se está resolviendo el problema del hambre, sino que existen otras zonas empobrecidas, como el África subsahariana, donde se estima que podría requerirse un promedio de 10 años para alcanzar la meta de una alimentación saludable a nivel mundial.

El acceso a una adecuada alimentación se vio seriamente afectado en plena pandemia de la COVID-19; de hecho, se estima que, en el 2020, 4 de cada 10 pobladores de América Latina y el Caribe padecieron hambre, en especial, en familias con menores de edad, en hogares que debieron afrontar los gastos en el tratamiento de familiares enfermos con el SARS-CoV-2 o aquellos que dejaron de trabajar porque perdieron su empleo. Fueron estas personas las que manifestaron que el incremento del costo de los alimentos fue una barrera para mantener la

seguridad alimentaria familiar (Hernández-Vásquez et al., 2022). Por otro lado, al inicio de la COVID-19, Venezuela, Nicaragua y Haití, tuvieron las cifras más altas de inseguridad alimentaria (Benites-Zapata et al., 2021), sin embargo, mediante un análisis posterior, se verificó que Honduras, Perú y Ecuador fueron los países que padecieron el mayor grado de inseguridad alimentaria en medio de la pandemia. El problema es que aún quedan secuelas sociales y económicas de la pandemia y las familias no han podido recuperarse totalmente después de la emergencia sanitaria que tomó más de dos años en controlarse.

Es importante aclarar que la preocupación global por la seguridad alimentaria no nace con la pandemia COVID-19, sino que empieza a notarse en medio de la crisis de alimentos de 2007-2008, la de los años 2010-11 y la subida de la inflación entre junio del 2020 y con su punto más alto en el año 2022 (CEPAL et al., 2022). Posteriormente, los alimentos comenzaron a subir de precio, entre otras causas, por las dificultades en el transporte debido a la destrucción de las vías de salida desde el Mar Negro como consecuencia de la guerra entre Rusia y Ucrania, ya que Ucrania, apodada «El granero de Europa», es uno de los productores más grandes a nivel mundial de granos como maíz, trigo y cebada (Rodríguez et al., 2022).

Frente a estas circunstancias, el mundo enfrenta el desafío para adoptar decisiones que permitan garantizar una provisión constante de alimentos sanos, accesibles y nutritivos y que las existencias alimentarias estén en equilibrio con la demanda de alimentos de la población; de no controlarse los efectos de este conflicto bélico, es posible que lleguemos a un estado

apocalíptico en cuanto a seguridad alimentaria se refiere

No todo ha sido negativo para América Latina y el Caribe respecto a seguridad alimentaria; en efecto, fue la única región del mundo que pudo cumplir con la meta de reducir a la mitad la desnutrición entre 1990 y el 2015 en el marco de los Objetivos del Milenio (Salazar & Muñoz, 2019). Sin embargo, dado que persistían las brechas sociales y económicas en el mundo, el 25 setiembre del 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas cambió la hoja de ruta y estableció los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) al 2030, bajo el principio de «No dejar a nadie atrás» y dentro de esta ambiciosa agenda tenemos al ODS 2: Hambre cero (Cárdenas, 2019; Yepes, 2019).

Pese a una aparente mejora en los indicadores de salud alimentaria, los Estados y organismos internacionales son plenamente conscientes que aún es complicado mejorar la seguridad alimentaria y reducir las vulnerabilidades de un sistema asimétrico, en el que cada día más familias entran en el rango de pobreza y pobreza extrema. En definitiva, el hambre en América Latina y el Caribe continuará afectando a los pobladores debido a la persistencia de brechas estructurales y por múltiples razones de índole económico, social, político o geopolítico, sin olvidar el efecto del cambio climático a nivel mundial en la producción agrícola que ocasiona la reducción de rendimiento de los campos, con menor cantidad de alimentos disponibles, en especial para la población más pobre.

En medio de este mar de confusiones, resulta sorprendente que habiendo cifras alarmantes de hambre en América Latina y el Caribe, aproximadamente un tercio de todos los

alimentos consumidos en la región terminan en la basura, y para empeorar las cosas, la descomposición de estos desperdicios contribuye al efecto invernadero. Como ya se ha mencionado, el problema es mucho más complejo de lo que se creía, de manera que se requiere que las políticas públicas alimentarias sean cumplidas a cabalidad, con un esfuerzo de los organismos internacionales multilaterales, los gobiernos, la ciudadanía, la empresa privada y la academia. En el caso particular de cada país, debe hacerse un esfuerzo para que el Estado trabaje de manera horizontal en un clima de gobernanza con los demás actores, sobre todo con los ciudadanos, escuchando las propuestas de los pobladores en cuanto a políticas públicas alimentarias se refiere; tal vez así, cada vez menos personas padezcan para tener una dieta saludable en la mesa.

Partiendo de los elementos anteriores, se plantea que el objetivo de este artículo es analizar el estado de la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe y examinar los efectos perniciosos de la inseguridad alimentaria. Para ello, se analiza el estado de las cuatro dimensiones de seguridad alimentaria en la región, tratando de comprender las causas del hambre. Igualmente, se examinan las consecuencias sociales y económicas de la malnutrición, en especial respecto al sobrepeso y obesidad como condiciones que predisponen a las enfermedades cardiometabólicas como hipertensión arterial y diabetes mellitus que tienen un serio impacto económico y social sobre todo en países más pobres.

### **Estado actual de la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe**

En 1996, en la Convención de Roma, se definieron las cuatro dimensiones básicas de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso económico y físico a los alimentos, utilización o aprovechamiento biológico y estabilidad. Esta última dimensión ofrece la garantía de que las tres primeras estén presentes y permitan cantidad y calidad suficiente de alimentos. Cuando se habla de inseguridad alimentaria es cuando al menos una de estas dimensiones es afectada, esto ocurre especialmente en los países pobres, sobre todo en los grupos vulnerables como gestantes, niños y personas con limitados ingresos económicos (López & Elpidio, 2022).

En este trabajo se realiza el análisis de la seguridad alimentaria revisando el estado actual de cada una de las dimensiones de este constructo en el marco de tiempo del Antropoceno. Es decir, a partir del daño ocasionado por el hombre desde hace siglos sobre su propio medio ambiente y que ahora se manifiesta en severos grados de contaminación del suelo, agua y del aire, disminución de la producción agrícola, persistencia de emisión de gases de efecto invernadero, lo cual realmente es una catástrofe, prácticamente imposible de detener, y solamente se están haciendo intentos para mitigar el daño.

Respecto a la dimensión disponibilidad física, esta se refiere a la oferta, es decir el volumen de productos alimenticios que se encuentran en el mercado, como resultado de la producción, importación y almacenamiento de alimentos o recepción de donaciones. Es obvio que disponer de suficientes alimentos es una variable dependiente de diversas condiciones tales como el efecto del cambio climático, cantidad suficiente de agua, las condiciones geopolíticas, conflictos

bélicos, cantidad suficiente de fertilizantes, entre otros factores (Bulgach, 2019).

Un elemento clave para asegurar la productividad es el estado de los terrenos de cultivo y por ello, luego de décadas de haber utilizado fertilizantes sintéticos que han afectado la condición del suelo y del medio ambiente, en un intento por remediar la situación se están usando microbiomas naturales para mejorar la productividad de los campos, y dejar de usar agentes químicos de forma progresiva (Hu et al., 2022). Un problema de América Latina y el Caribe respecto a la disponibilidad de alimentos es la dependencia extranjera, siendo preocupante que una proporción importante de dinero ganado por las exportaciones debe dedicarse a la compra de recursos alimenticios, sobre todo debido a la merma en la producción agrícola (Nieto & Reyes, 2019).

La segunda dimensión de la seguridad alimentaria es el acceso físico y económico a los alimentos y se refiere a la cantidad de dinero que tienen las familias para adquirir alimentos. Se trata de un problema que afecta más a poblaciones especialmente vulnerables como las mujeres, niños y grupos étnicos; en ese sentido, es preocupante que en este momento la pobreza afecte al 38 % de la población de América Latina y el Caribe (Andrade et al. 2021), una cifra preocupante que se relaciona con altos índices de inseguridad alimentaria y hambre en especial para más de 120 millones de personas que residen en la región. Por otro lado, en América Latina y el Caribe como una muestra adicional de inseguridad alimentaria, el costo diario de una dieta saludable es más elevado que en otras partes del mundo.

La tercera dimensión de la seguridad alimentaria es la utilización o aprovechamiento

biológico de los alimentos y que está directamente relacionada con la capacidad que tiene una persona para obtener el máximo beneficio de los alimentos que consume. Esto a su vez depende de factores como la disponibilidad de agua potable y sistemas adecuados para eliminación de excretas, el nivel de educación nutricional, presencia de enfermedades, generalmente infecciosas de etiología parasitaria como es el caso de infecciones por *Necator americanus*, que alteran la absorción de hierro conduciendo a anemias severas afectando seriamente la calidad de vida y en el caso de los niños pobre rendimiento escolar. En resumen, respecto al estado de aprovechamiento biológico de los alimentos, en América Latina y el Caribe se puede evidenciar altas tasas de malnutrición que incluye por un lado la desnutrición crónica y en el otro extremo, sobrepeso y obesidad, generalmente por el consumo de alimentos con alto contenido de carbohidratos, grasas saturadas. En esta situación además influye la pobre cultura de actividad física, necesaria para «quemar» las calorías sobrantes, y lo realmente preocupante es que el sedentarismo se aprecia desde la edad infantil.

La cuarta y última dimensión es la estabilidad de la oferta de alimentos en el tiempo, y es que cada gobierno debe disponer de políticas públicas previsoras en relación a las acciones para garantizar que los procesos logísticos de producción, transporte y almacenamiento de alimentos permitan disponer de una cantidad suficiente y permanente de alimentos a lo largo de todo el año. Se observa que, de todas las variables expuestas, es la producción la que debe ser impulsada a nivel de pequeños

productores agrarios y la instrucción sobre adecuados hábitos de alimentación.

Otro factor relacionado a la estabilidad de la oferta se presenta en el caso de Perú, Ecuador, Argentina, Bolivia, Chile y Colombia, países que son particularmente susceptibles de que la actividad volcánica pueda desprender cenizas sobre los terrenos de cultivo y el ganado, afectando seriamente la disponibilidad de alimentos y la vida de las personas, de manera que este sería un factor que perjudique la estabilidad de la seguridad alimentaria (Aulestia-Guerrero & Capa-Mora, 2020).

Resulta interesante que en América Latina y el Caribe, la población urbana tiene dificultades en los momentos en que suben los precios de los alimentos, mientras que para la población rural el aumento de precio de sus productos implica una mejora en sus ingresos y una cierta estabilidad para tener acceso a alimentos seguros e inocuos; pero lo que más debe importar es que se requieren políticas públicas para enfrentar los efectos del calentamiento global y los desastres naturales que generan un círculo vicioso en un proceso que propicia menor disponibilidad de agua, menor producción agrícola y aumento de inequidades, pobreza e inseguridad alimentaria. Esto quedó demostrado en un estudio econométrico en base a datos de 14 países de la región entre el 2000 y el 2017 (Pierre, 2019), lo que confirma que América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo, habiéndose estancado económicamente en los últimos 50 años en comparación con otras regiones del orbe, teniendo entre sus miembros a Brasil, Honduras y Colombia que figuran entre los 10 países con mayor número de inequidades (Rodríguez, 2020).

### **Consecuencias de la inseguridad alimentaria**

De acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se encuentra disparidad entre los países de esta región respecto a la desnutrición crónica en niños menores de 5 años. Por un lado, es menor de 2,5 % en Jamaica, Chile, Argentina y Brasil, mientras que supera el 10 % en Haití, Guyana y Guatemala, también se ha podido verificar que las brechas se notan entre la población de niños y niñas indígenas en comparación con la no indígena, dejándose observar de ese modo las crónicas e injustas inequidades (CEPAL, 2017).

Con respecto al sobrepeso y obesidad, en la población adulta del Perú la tendencia es al alza respecto a reportes previos, donde 40,5 % de la población adulta padece de sobrepeso y un 19,7 % tiene obesidad, con claro predominio de ciudades de la costa (Pajuelo et al., 2019). Sin embargo, el estudio realizado en 7 países de la región muestra que a medida que ha pasado el tiempo han ido cambiando los países en relación a la prevalencia de obesidad, siempre más alta en mujeres, así, entre 1998-2003 Costa Rica y Venezuela eran los países con mayor prevalencia de obesidad, pero a partir del 2008 México, Venezuela, Argentina y Chile son los que tienen más altas tasas del mismo problema de salud (Chávez-Velásquez et al., 2019). El problema del sobrepeso y obesidad radica en que es la condición más frecuente que predispone a enfermedades cardiometabólicas como hipertensión arterial, dislipidemias y diabetes mellitus, así como cardiopatía isquémica, insuficiencia renal crónica y enfermedad cerebrovascular.

Las enfermedades cardiometabólicas o cardiovasculares están dentro del grupo de las enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT)

y es muy importante dejar claro que en la actualidad son las enfermedades más frecuentes causantes de morbilidad y mortalidad a nivel mundial. Asimismo, estas patologías generan mayor carga de enfermedad, y muerte prematura, además que afectan de manera sensible la calidad de vida de los pacientes, limitando los Años de Vida Saludable (AVISA) por muerte temprana y generación de discapacidad, lo que termina empobreciendo más a aquellas familias que ya tienen suficientes problemas económicos.

Por otro lado, los costos del tratamiento de las complicaciones cardiovasculares son demasiado elevados, lo que afecta sensiblemente el presupuesto en el sector de salud de los países, sobre todo de los más pobres. De hecho, los tratamientos de las enfermedades cardiometabólicas pueden llegar a representar hasta dos tercios de todo el dinero programado para gastar en un año como sucede en el caso de Perú. Sin embargo, lo paradójico es que con mucha menor inversión económica sería posible prevenir los daños que empiezan en la ganancia ponderal, pero un elemento clave es que las personas cambien sus hábitos alimenticios y aprendan a comer de manera saludable sin que tengan que hacer una gran inversión económica en la compra de sus alimentos.

### Propuestas

En primer lugar, deben considerarse aquellas propuestas que son responsabilidad del Estado y aquellas que pueden depender de la iniciativa de los ciudadanos. En este sentido se propone:

- La educación nutricional desde los primeros años de vida debería ser la principal preocupación del Estado, tendría que ser un

curso transversal en toda la educación básica regular, e incluso en la educación universitaria. Como ejemplo de la importancia de la educación nutricional se menciona que existe suficiente evidencia de su impacto en el caso de las gestantes como un factor decisivo en la reducción de los índices de anemia y obesidad infantil.

- Las políticas alimentarias tendrían que impulsar el consumo de alimentos de origen vegetal, ofreciendo beneficios económicos, por ejemplo, en cuanto a reducción de impuestos para las familias que cumplan con esta propuesta. En este caso, el Estado, a través de los sectores correspondientes, tendría que asegurar una provisión constante de ese tipo de alimentos.
- Impulso de la agroecología o agricultura ecológica, agricultura de pequeña escala o agricultura familiar y huertos familiares para que las personas puedan disponer de parte de sus alimentos sin necesidad de un gasto adicional, educando a las personas para hacer un uso racional de la tierra y el agua, tratando de usar fertilizantes orgánicos, evitando los fertilizantes químicos que han dañado seriamente a nuestro ecosistema. De esta manera se impulsaría el consumo de alimentos de origen vegetal para que la dieta de las familias sea lo más saludable posible.
- Fomentar el ejercicio físico, de manera que las familias que lo ejecutan tengan acceso a descuentos en temas de salud o educación. Además, en el marco de la lucha contra la obesidad, como ocurre en Europa y Asia, el uso masivo de la bicicleta sería una excelente manera de combatir el sedentarismo y la calidad de vida metabólica se mejoraría notablemente.

- En cuanto a los ciudadanos, es clave que participen en los programas de prevención respecto a la educación en salud. De igual manera, se propone su participación activa, desde la educación inicial para aplicar los principios de la economía circular, tomándolos como prioridad en la educación de los futuros ciudadanos centrandose en mensajes de reuso, reciclaje y cuidados del medio ambiente.

### Conclusiones

Según lo analizado, queda en evidencia que la seguridad alimentaria no parece representar por el momento una prioridad en los países de América Latina y el Caribe. Eso se puede apreciar en las preocupantes cifras de malnutrición y hambre de la región, además que no se vislumbra una decisión política para impulsar la actividad agropecuaria familiar y hacerla sostenible en el tiempo, tratando de cerrar las brechas y eliminando las inequidades que afectan sobre todo a la población rural vulnerable, en especial a las mujeres, ya que es el trabajo de ellas el que aporta de manera fundamental en la seguridad alimentaria de sus familias.

Por otra parte, siguiendo las recomendaciones de la CEPAL, se debe enfrentar el problema mediante el apoyo mutuo entre los países de la región y enfrentar las contingencias de amenazas a la disponibilidad de alimentos y los insumos necesarios para la producción agrícola.

### Referencias bibliográficas

Andrade, R., Lopera, D. C., Rivera, T., Urioste, S., Tohme, J. M. & González, C. (2021). Inversión inteligente para poner fin al hambre y fortalecer

la agricultura, sin excluir a ninguna región: América Latina. *América Latina. Políticas en Síntesis*, 52.

<https://cgspace.cgiar.org/handle/10568/114147>

Aulestia-Guerrero, E. M. & Capa-Mora, E. D. (2020). Una mirada hacia la inseguridad alimentaria sudamericana. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25, 2507-2517. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020257.27622018>

Benites-Zapata, V. A., Urrunaga-Pastor, D., Solorzano-Vargas, M. L., Herrera-Añazco, P., Uyen-Cateriano, A., Bendezu-Quispe, G., Toro-Huamanchumoa, C. J. & Hernández, A. V. (2021). Prevalence and factors associated with food insecurity in Latin America and the Caribbean during the first wave of the Covid-19 Pandemic. *Heliyon*, 7(10). <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2021.e08091>

Bulgach, G. (2019). ¿Qué entendemos por inseguridad alimentaria? La impactante situación en Argentina. *Evidencia, actualización en la práctica ambulatoria*, 22(2). <https://doi.org/10.51987/evidencia.v22i2.4222>

Cárdenas, D. (2019). La Declaración de Cartagena y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. *Revista de Nutrición Clínica y Metabolismo*, 2 (Suplemento 1), 76-81. <https://doi.org/10.35454/rncm.v2supl1.034>

CEPAL, FAO & PMA. (2022). *Hacia una seguridad alimentaria y nutricional sostenible en América Latina y el Caribe en respuesta a la crisis alimentaria mundial*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/48531>

CEPAL. (2017). *Malnutrición en niños y niñas en América Latina y el Caribe*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/enfoques/malnutricion-ninos-ninas-america-latina-caribe>

Chávez-Velásquez, M., Pedraza, E. & Montiel, M. (2019). Prevalencia de obesidad: Estudio sistemático de la evolución en 7 países de América Latina. *Revista Chilena de Salud*

- Pública*, 23(1). <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2019.55063>
- FAO. (2021). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. FAO <https://doi.org/10.4060/CB4474ES>
- Hernández-Vásquez, A., Visconti-López, F. J. & Vargas-Fernández, R. (2022). Factors associated with food insecurity in Latin America and the Caribbean countries: A cross-sectional analysis of 13 countries. *Nutrients*, 14(15). <https://doi.org/10.3390/nu14153190>
- Hu, H.-W., Chen, Q.-L. & He, J.-Z. (2022). The end of hunger: Fertilizers, microbes and plant productivity. *Microbial Biotechnology*, 15(4), 1050-1054. <https://doi.org/10.1111/1751-7915.13973>
- López Gamboa, Y. & Elpidio Pérez, M. (2022). Seguridad alimentaria y transformación agraria sostenible. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1). [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v6i1.1668](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1668)
- Nieto, A. M. & Reyes, G. E. (2019). Seguridad alimentaria e importación de alimentos en América Latina y el Caribe entre 1992 y 2016. *Revista Espacios*, 40(38). <https://www.revistaespacios.com/a19v40n38/19403801.html>
- Pajuelo, J., Torres, L., Agüero, R. & Bernui, I. (2019). El sobrepeso, la obesidad y la obesidad abdominal en la población adulta del Perú. *Anales de la Facultad de Medicina*, 80(1), 21-27. <https://doi.org/10.15381/anales.v80i1.15863>
- Pierre, D. (2019). Desastres naturales y desigualdad: Evidencia en América Latina y el Caribe. *Boletín de Coyuntura*, 20. <https://doi.org/10.31243/bcoyu.20.2019.684>
- Rodríguez, D., Bianchi, E., Conislla, M., Campos, A. & Sarquis, A. (2022). *Impactos de Conflicto en Ucrania en el Comercio y la Seguridad Alimentaria de América Latina y el Caribe*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). <https://repositorio.iica.int/handle/11324/20724>
- Rodríguez, E. M. (2020). La movilización social sacude América Latina. *Política exterior*, 34(193), 116-124. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7197836>
- Salazar, L. & Muñoz, G. (2019). *Seguridad alimentaria en América Latina* Reporte Técnico. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://192.168.2.14/xmlui/handle/123456789/827>
- Torres, G. (2019). Seguridad y soberanía alimentarias. Ética y alternativas locales. En *Inseguridad alimentaria y políticas de alivio a la pobreza. Una visión multidisciplinaria* (pp. 69-89). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. [https://ru.ceiich.unam.mx/bitstream/123456789/3368/1/Jornadas2009\\_Cap20\\_Seguridad\\_y\\_soberania\\_alimentarias.pdf](https://ru.ceiich.unam.mx/bitstream/123456789/3368/1/Jornadas2009_Cap20_Seguridad_y_soberania_alimentarias.pdf)
- Yepes, E. Y. (2019). El hambre en el mundo: Un paso adelante, dos atrás. *Le Monde diplomatique*, 288, 29. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7074904>

### Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

### Contribución de los autores

Jaime Ysrael Salazar Zuloeta: Conceptualización, metodología, validación, redacción-revisión y edición, y aprobación de la versión final.

Luis Arturo Montenegro Camacho: Redacción-revisión y edición, y aprobación de la versión final.

Amado Fernández-Cueva: Redacción-revisión y edición, y aprobación de la versión final.

Máryuri García González: Redacción-revisión y edición, y aprobación de la versión final.